



La segunda guerra del Congo, rol de los principales actores regionales

La segunda guerra del Congo fue un conflicto regional, aunque limitado al territorio congoleño, en el que participaron directamente siete estados: Uganda, Ruanda y Burundi, por una parte; y República Democrática del Congo (RDC), Angola, Zimbabue y Namibia, por la otra. A estos hay que añadir, al lado de Kinshasa, el apoyo financiero de Libia, refuerzo militar del Chad y la participación indirecta, sobre todo a través de grupos armados, de Sudán.¹ En esta guerra intervendrán también de forma significativa numerosos grupos armados provenientes de conflictos anteriores aún abiertos: la crisis de los Grandes Lagos, la guerra civil de Angola, la guerra del Sur de Sudán, y los conflictos armados propios de la RDC. Pese a que, oficialmente, la guerra duró 4 años y medio –de agosto de 1998 a diciembre de 2002–, sus consecuencias llegan a nuestros días. Vimos, por ejemplo, la sublevación de un general pro-ruandés, el general Laurent Nkunda, con consecuencias dramáticas, resuelta en 2009, o encontramos aún la presencia de algunos grupos armados en el territorio. Según las estimaciones más recientes, desde el principio de la segunda guerra del Congo hasta el 2007, este conflicto causó 5,4 millones de muertos² sin tener en cuenta las muertes en combate, siendo la guerra con más víctimas mortales desde la Segunda Guerra Mundial.

El análisis de este conflicto extremadamente complejo ha sido realizado desde la teoría de la sociología del poder³ de relaciones internacionales, lo que nos ha permitido comprender mejor las causas del comportamiento de los actores más relevantes del conflicto. A causa de los límites en la extensión, en este artículo hemos centrado nuestro análisis únicamente en los actores gubernamentales que tienen mayor capacidad de incidencia en el sistema regional estudiado.

■ Laurent-Désiré Kabila, «de una guerra a la otra»⁴

Una vez la AFDL (*Aliance Democratique pour la Libération*) termina con el régimen mobutista el 16 de mayo de 1997, y su líder Laurent-Désiré Kabila se autoproclama presidente, empieza una espiral de desconfianza, confrontación y divergen-

cia de intereses entre el nuevo presidente congoleño y los aliados que le han permitido llegar al poder (ruandeses y ugandeses). Esto lleva a una carrera por el control del Estado entre los próximos de Kabila, por un lado, y ruandeses y congoleños aliados, principalmente tutsis, por otro. Kabila empieza una purga, sobre todo en el Ejército y en los servicios de seguridad, intentando poner a sus afines, originarios de Katanga, en las posiciones clave. Los segundos tramarán para terminar con el nuevo régimen.⁵ Finalmente, después de la evidencia de la preparación de un golpe de Estado,⁶ Kabila ordena, «jugando al aprendiz de brujo»,⁷ la expulsión de los ruandeses y ugandeses del país. Esto desencadenó rápidamente el conflicto armado. Así, en poco más de un año los antiguos aliados pasaron de combatir y tomar juntos el poder de la República Democrática del Congo, a entrar en guerra entre ellos.

En el contexto congoleño, Laurent-Desiré Kabila, desde el punto de vista de la sociología del poder, es un actor primario⁸ —es decir, uno de los que define la estructura de las relaciones de poder en el sistema estudiado, a la que deberán adaptarse el resto de actores con un peso menor— desde su llegada a la presidencia hasta su muerte. Al tratarse de un presidente en un Estado autoritario y rentista,⁹ ejerce un control absoluto del aparato del Estado, solamente discutido por sus antiguos aliados que ocupan posiciones claves en este hasta poco antes del comienzo de la guerra. Seguramente, estos últimos son los actores que más le frenan en su acumulación de poder durante el año de presidencia entre las dos guerras. Por otro lado, pronto se hará evidente que estos aliados esperaban más fidelidad y respeto a sus intereses por parte del presidente.

Para entender la debilidad del presidente conviene recordar sus orígenes. Creó en 1968 el Partido de la Revolución Popular, con el que lleva a cabo actividades de guerrilla sin mucho impacto hasta 1984. Este año su grupo es expulsado de la zona del norte de Katanga por la propia población, cansada de los abusos que sufría del ejército de Mobutu con la excusa de las actividades de contraguerrilla. Además, a Kabila le critican la incoherencia entre sus ideales y el elevado nivel de vida que lleva en Tanzania, y su interés por los negocios y el poder personal.¹⁰ Su partido pasa a ser totalmente inactivo y prácticamente inexistente durante la década de los 90. Parece claro que Ruanda y Uganda, cuando lo escogieron como líder del AFDL, no buscaban a un gran político o a un líder militar con un poderoso grupo armado detrás. Lo que necesitaban era un líder congoleño que fuese conocido por su lucha militar contra el régimen de Mobutu para legitimar al nuevo grupo rebelde creado por los dos países vecinos.

Su problema principal es que llega al poder por las armas gracias a sus padrinos, pero no tiene ni la capacidad de gestión ni los conocimientos necesarios para mantenerse en un cargo al que nunca hubiera podido llegar por sí mismo. A causa de sus actividades de guerrilla y su posterior exilio, se encuentra desconectado de la

evolución de la política internacional así como de la actividad política de Kinshasa, la cual a su retorno le parece extraña.¹¹ Por otro lado, el recurso de poder que él controla mejor es la fuerza armada, pero en su situación, el ejército congoleño es totalmente ineficaz y impotente sin el apoyo de los ejércitos ruandés, principalmente, y ugandés. Pero, además, el control del propio ejército congoleño como de los servicios de seguridad del Estado están compartidos con el régimen de Ruanda. Muchas de las posiciones claves de estos servicios, como también de otros sectores del aparato del Estado o de sectores claves de la economía, están en manos de ruandeses o de congoleños afines al régimen ruandés –habitualmente banyamulenges–.¹² Un caso ejemplar es el hecho de que el propio jefe del Estado Mayor congoleño sea el general James Kabarebe, oficial del Ejército ruandés.¹³ Este control ruandés del aparato del Estado y de la economía es una importante fuente de críticas y deslegitimización para Kabila, que se añaden a la rápida desilusión que provocan sus políticas, dilapidando la popularidad que había disfrutado.

Por eso, para conservar el control de la población y para resistir en la competición interna por el poder, L-D. Kabila utiliza las mismas tácticas que Mobutu,¹⁴ dado que con sus debilidades podría perder rápidamente su posición en un sistema democrático. Así, Kabila instaura un régimen fuertemente autoritario usando, para mantener su ventaja en la competición, el recurso de poder de la coacción, como también el control del propio Estado, con sus poderes legislativo, judicial, etc. Como Mobutu, también intenta controlar el recurso de poder que representa la ideología, intentando movilizar al nacionalismo congoleño y dedica su antiguo grupo político-militar, el AFDL, «a velar, a través de su tupida red territorial, por el control ideológico de la población».¹⁵ Igual que Mobutu, para hacer frente a los posibles competidores, utiliza tácticas de crear divisiones y confrontación entre los posibles sucesores.¹⁶ Podríamos decir que en la competición, incapaz de mejorar sus posiciones, su táctica en muchas ocasiones consiste en reducir los recursos de poder de los competidores.

No obstante, si el discurso nacionalista congoleño es usado para escapar a las críticas cada vez más fuertes por el control ruandés del Estado congoleño y para intentar recuperar un mínimo de popularidad, este va tomando con el tiempo un tono cada vez más excluyente y xenófobo con los tutsis y los ruandeses, lo que colisiona directamente con los intereses de sus aliados. Como resultado de este discurso incendiario, en momentos de máxima tensión se vivirán pogromos contra los tutsis y ruandófonos tanto en Kinshasa como en el este del país.

A partir del inicio de la guerra, Kabila cambia su dinámica de aislamiento internacional e intenta recuperar aliados. Esta cuestión será fundamental en el inicio del conflicto ya que el ejército congoleño es totalmente inoperativo y serán Zimbabue –uno de los únicos defensores del régimen de Kabila desde el principio al fin– y

Angola quienes permitirán que el régimen persista. A pesar de este cambio en política internacional, durante el conflicto armado, Kabila sigue con su táctica de resistencia en el poder pese a sus fuertes debilidades. Así, aceptará firmar el acuerdo de Lusaka porque lo reconoce como presidente congoleño, aunque después impugnará, en el tribunal de La Haya, la parte del acuerdo que permite la permanencia de las tropas extranjeras en el territorio que ya controlan, hasta la elaboración de un diálogo intercongoleño. Aunque este diálogo parece un paso imprescindible para el fin del conflicto, Kabila lo boicoteará constantemente, consciente de que este representará cesiones importantes de poder, o incluso podría costarle la pérdida de su puesto.

■ Antiguos aliados, agresores actuales

Las razones que llevaron a Ruanda y Uganda a empezar la segunda guerra del Congo están aún sujetas a discusiones entre los autores. Las distintas hipótesis de las causas que explican este hecho podrían clasificarse en un continuum que va desde una respuesta defensiva frente a los grupos rebeldes ruandeses y ugandeses y la protección de los tutsis congoleños –banyabulengue y banyarwanda–, hasta la hipótesis imperialista de la expansión de Ruanda con la anexión de los Kivus –o de todo el este del Congo–; pasando por el desmembramiento de la República Democrática del Congo y la creación de un Estado vecino amigo próximo a sus intereses; o, simplemente, el tomarse más tiempo para mantener las propias tropas en el país y seguir explotando sus riquezas naturales.

Por un lado, la causa de la respuesta defensiva que señala Nest¹⁷ podría ser la primera a tenerse en cuenta, dado que fue claramente la causa de la primera guerra del Congo, y no parece que Kabila haya conseguido controlar su propio territorio y terminar con los santuarios de los grupos armados rebeldes en los países vecinos que utilizan el territorio congoleño como refugio, campo de entrenamiento y la obtención de financiación. No obstante, aunque esta causa también fue reivindicada por los países agresores, la realidad del terreno distaba mucho de la situación anterior a la primera guerra del Congo.

Efectivamente, los poderosos grupos rebeldes ruandeses que realmente habían podido representar un peligro para el régimen ruandés –entre los que se encontraban los interahamwe y otros grupos que habían participado en el genocidio de Ruanda, como también parte del antiguo ejército ruandés– habían sido contundentemente aplastados durante la primera guerra del Congo.¹⁸ Así, los grupos que quedan en el territorio, lejos de ser una amenaza para Kigali, han degenerado en grupúsculos armados, que en muchas ocasiones están formados por adolescentes que no participaron en el genocidio y que evitan la confrontación con el ejército ruandés. Pero además, como nos indica Jean-Claude Willame, contrariamente a lo que

ha ocurrido en la guerra anterior, en la segunda guerra del Congo «nunca hubo operación significativa en contra de estos interahamwe, ALIR o otras FDLR. Algunos aldeanos del Sur Kivu testimoniaron que cuando señalaban a los soldados ruandeses la presencia de bandas Interahamwe/FDLR en su entorno inmediato, no había ninguna reacción por su parte. En realidad, los estrategas de Kigali no pretendían la erradicación de los Interahamwe/FDLR». ¹⁹ Willame continúa su argumentación basándose en el informe de los expertos de las Naciones Unidas sobre la explotación ilegal de los recursos naturales, según la que el régimen ruandés no busca terminar con los rebeldes ruandeses sino aumentar la presencia de ruandófonos en los Kivus para ayudar a «ejercer el control económico. La explotación económica a través de diversas formas seguirá después de la retirada de las tropas de Ruanda pero apoyándose en una fuerza armada menos visible o usando otras estrategias». ²⁰ El autor continúa recordándonos que, por ejemplo, Ruanda ha intentado construir un pueblo –o colonia– ruandés en la parte congoleña del Parque de Virunga, donde realiza una deforestación masiva, un proyecto que finalmente fue interrumpido por las presiones de las ONG y la Unesco.

En la misma dirección, algunos autores van más lejos, como nos explica Olivier Lanotte, ²¹ y defienden un acuerdo secreto entre Laurent-Désiré Kabila y Ruanda por el cual el primero, en compensación por haberlo llevado al poder, cedería una parte del territorio congoleño al país vecino. Según la versión, se trataría de la cesión de la isla de Idjiwi, de los Kivus o de todo el este del país. La negativa a cumplir este acuerdo por parte de Kabila habría sido la causa del conflicto. Aunque estas teorías son muy presentes entre los congoleños, nunca han sido probadas. ²²

Si bien es cierto que Ruanda es un Estado con una alta densidad de población y que sufre una falta de suelo cultivable para alimentarla, es difícil de imaginar que el motivo de la guerra fuera –como algunos análisis realistas defienden– la falta de comida para la población; teniendo en cuenta los costes que tiene una guerra, parece una forma muy poco eficaz de afrontar el problema. Más aún en el caso de Ruanda, beneficiaria de importantes ayudas internacionales que podrían ser cortadas por su ocupación militar.

Con este argumento, la fuerte dependencia de la ayuda exterior tanto de Ruanda como de Uganda, añadido a la fuerte oposición de la comunidad internacional a un cambio en las fronteras en África, Jean François Hugo desacredita las teorías relativas a las voluntades expansionistas ruandesas, como también la voluntad de la creación de estados vecinos afines con la desmembración de la República Democrática del Congo. Así, afirma taxativamente que «a pesar de todo lo que se puede leer en una literatura antiruandesa, que prolifera tanto en la RDC como en Francia o en Bélgica, el apoyo de Ruanda a la AFDL, y luego al RCD no procede de una supuesta naturaleza imperialista, excesivamente fantasmal». ²³

Nosotros compartimos la idea de que un cambio de fronteras en el continente africano sería difícilmente aceptado por la comunidad internacional, y mucho más si este cambio consiste en una anexión. Pero la posibilidad de la división del territorio congoleño fue considerada en algunas ocasiones en los momentos de más estancamiento del conflicto. Al fin y al cabo, los acuerdos de Lusaka permitieron la división *de facto* del país, y el rechazo constante de Kabila a las negociaciones posteriores no hacía más que reforzar esta posibilidad. Unas negociaciones que, una vez desbloqueadas por el lado de Kinshasa, fueron obstaculizadas en numerosas ocasiones por los ocupantes –sobre todo Ruanda y su grupo rebelde afín, el RCD– para perpetuar la situación.

Además, en este sentido hay que recordar que, en el contexto regional, Sudán ha visto como le ha sido separado el sur de Sudán, también *de facto*, pero con vistas a la creación de un nuevo Estado independiente. Un proceso en el que ha participado directamente Uganda, apoyando este proceso de secesión. No obstante, en el caso congoleño, este no era el objetivo de la guerra en un primer momento. Cuando Ruanda y Uganda crean la rebelión –el RCD– no están pensando en la división del país, sino en derrocar el régimen de Kabila y sustituirlo por uno más fiel que les permita conseguir sus objetivos, cosa que están a punto de conseguir si no hubiese sido por la intervención *in extremis* de Angola y Zimbabue. En cualquier caso, si la posibilidad de la desmembración del país se podría haber planteado con el estancamiento del conflicto, seguro que fue desechada posteriormente con los distintos eventos que desacreditaron de forma importante²⁴ tanto el papel de los países ocupantes como de los grupos rebeldes apoyados por ellos –sobre todo el RCD–. El comienzo del largo proceso del Diálogo Intercongoleño (DIC) cerró cualquier duda en este sentido.

Otro aspecto defendido por Jean François Hugo, con el que coincidimos, es el pragmatismo de las élites ruandesas y ugandesas. En el caso ruandés, el presidente Kagame y sus próximos provienen de orígenes militares y se encuentran como nuevos líderes de un país en reconstrucción después de la guerra civil y el genocidio. Para ellos, su expulsión de los Kivus por parte de Kabila representa cortar una fuente muy importante de financiación para el nuevo Ejército Patriótico Ruandés, para el Gobierno y para las élites próximas al poder. Así para Jean François Hugo las causas más inmediatas de la segunda guerra del Congo, por parte de Ruanda, responden «a dos tipos de motivaciones: el imperativo de supervivencia del régimen de FPR [Frente Patriótico Ruandés, grupo armado y partido político de Kagame] y el enriquecimiento de las redes de élites cercanas al poder ruandés».²⁵

Efectivamente, durante la guerra los recursos económicos provenientes de la explotación ilegal de los recursos naturales del Congo no solo permitían que la guerra tuviera un coste prácticamente nulo para el Estado ruandés, sino que además permi-

tían cubrir casi todo el presupuesto de defensa con una importante modernización del Ejército incluida, y al mismo tiempo enriquecer las élites próximas al poder.²⁶

Así, para unas élites que habían conseguido recientemente el control de un Estado inestable, con un pasado próximo extremadamente convulso, el capital procedente del Congo era un recurso de poder muy valioso para reforzar su régimen y sus posiciones personales en la competición interna de Ruanda por el poder. Al mismo tiempo, la mejora de su Ejército también representaba una mejora de la posición de estas élites en el contexto regional.

Este interés por el capital, como recurso de poder, obtenido en el territorio congoleño hizo que el Gobierno de Kigali aceptara fácilmente un acuerdo de Lusaka que, aunque reconoce a Laurent-Désiré Kabila como presidente del Congo, permite que los ejércitos invasores permanezcan en el territorio congoleño –y, por lo tanto, continuar la explotación– hasta una resolución del conflicto intercongoleño que difícilmente se daría en un futuro próximo. En cambio, con la llegada al poder de Joseph Kabila y el desbloqueo del DIC por el lado de Kinshasa, Ruanda y el RCD son los actores que más obstáculos ponen al avance de las negociaciones, dado que en realidad ellos salen ganando –sus élites salen reforzadas– con la continuación del conflicto.

La situación de Uganda es muy parecida y sus motivos para intervenir son los mismos. No obstante, hay algunas diferencias entre los dos países que con el tiempo les llevarán a defender estrategias divergentes en el conflicto. El presidente Yoweri Museveni, muy próximo a los Estados Unidos –considerado «el mejor alumno de la clase africana»–, depende aún más que Ruanda de las ayudas internacionales, que representan el 40% del PNB y el 60% del aporte en divisas.²⁷ Así, el régimen se apoya de manera importante sobre la buena imagen exterior de su presidente. Además, este país está interesado en relanzar la Comunidad Económica del Este de África, de la que podría salir económicamente muy beneficiado, pero para ello es imprescindible conseguir una mínima estabilidad regional.

Las primeras diferencias entre los dos países se harán evidentes con la creación de un grupo rebelde propio, el MLC, de Jean Pierre Bemba, y dejando de dar apoyo al RCD que habían creado conjuntamente con Ruanda al principio del conflicto. Posteriormente, además, Uganda dará apoyo a las distintas facciones del RCD que se escindirán del grupo principal. Con estas acciones, Uganda busca varios objetivos.

Para empezar, después de que Angola y Zimbabue frenaran el ataque que hubiera derrocado a Kabila, Kampala es consciente que se debe negociar pronto una salida del conflicto ya que –como pasó– el país corre un alto riesgo de hundirse en el caos disparándose la mortalidad. Una situación de la cual no quiere ser considerado res-

ponsable frente a la comunidad internacional. Así, con la creación de un nuevo grupo rebelde, Uganda pretende debilitar las posiciones de Ruanda para forzarla a negociar.²⁸ Asimismo, intenta distanciarse de las atrocidades cometidas por el RCD y el ejército ruandés en el territorio congoleño ocupado. Además, con la aparición del MLC, Kampala gana peso de cara a unas futuras negociaciones. Finalmente, esto le permite también crear su propia red de explotación de riquezas del Congo.

Para realizar esta red, las élites de Uganda utilizan una estrategia diferente a la de Ruanda. Si en esta última las redes de explotación están coordinadas desde el ministerio de Asuntos Exteriores, y la red estaba supervisada por el propio Ejército y las personas de confianza del RCD, en el caso ugandés, se procede de forma mucho más descentralizada, apoyándose en antiguas redes de la época de Mobutu –el MLC está formado principalmente por antiguas élites mobutistas de las que el propio Bemba formaba parte–.²⁹ Aunque consigue la explotación de cantidades bastante inferiores a Ruanda, Kampala, con esta estrategia, obtiene varias ventajas. Por un lado, minimiza la implicación del Gobierno en la explotación ilegal. Por otro lado, estas redes, al ser autónomas y pensando en unas próximas negociaciones, podrán perdurar después de que el ejército se retire del territorio congoleño. Además esta descentralización y autonomía permite más enriquecimientos personales de las élites implicadas, entre las que figuran varios generales y el hermano del presidente, entre otras figuras destacadas.³⁰

Las diferencias con Ruanda, aunque en un principio solo crean tensiones sobre las estrategias a seguir, pronto se irán acentuando y estallarán en varias ocasiones con cruentos enfrentamientos armados en el territorio congoleño por la disputa de las posiciones estratégicas para el control de yacimientos importantes de minerales. La competición entre las élites de los dos países ocupantes por el control de estas posiciones marcará profundamente el conflicto.

En general, Uganda, mucho más preocupada por la necesidad de mantener una buena imagen internacional y con el miedo de perder el apoyo de EE. UU.,³¹ facilitará las negociaciones y se mostrará mucho más colaboradora. También será la primera en anunciar la retirada de sus tropas del territorio congoleño. Así, Yoweri Museveni consigue que nunca se cuestionen las importantes ayudas internacionales de las que se beneficia su país pese a los informes de las Naciones Unidas³² que implican a sus élites militares y gubernamentales tanto en el expolio de las riquezas congoleesas como en numerosos crímenes y estrategias crueles para perdurar en la región. Como mucho, ha recibido discretas presiones para ayudarlo a volver a su posición de «alumno ejemplar».

La implicación de Burundi en el conflicto, aunque tiene un peso marginal en el desarrollo de la guerra, también responde al intento de reforzar unas élites en el po-

der, que en este caso se encuentran en una situación más crítica aún que las anteriores. El nuevo régimen instaurado con el golpe de Estado de julio de 1996 se encuentra en un contexto de aislamiento internacional, con el único apoyo de Ruanda, y sufre un embargo impuesto por los países de la región. Así, tiene interés en contentar a su único aliado, pero además, su participación en el conflicto también le permite evitar parcialmente el embargo, ya que con ello toma el control de las fronteras con la República Democrática del Congo. Por otra parte, la guerrilla de Burundi más fuerte que se enfrenta al régimen de aquel momento, el PDD, tiene una parte importante de sus bases en el territorio congoleño. Además, esta guerrilla está implicada directamente en el conflicto y recibe un apoyo importante del Gobierno de Kinshasa. De hecho, con sus 16.000 hombres,³³ este grupo armado es el grupo rebelde de los países ocupantes que participa más activamente en el conflicto.

■ Aliados de conveniencia

La intervención de Angola en la guerra es decisiva, evitando la caída del régimen de Kabila. En este contexto de guerra regional hay que considerar las élites gubernamentales de Angola como un actor primario de suma importancia: disponen del Ejército más potente de los que participan en el conflicto. Aún así, a causa de la guerra civil que las enfrenta a la UNITA,³⁴ la principal preocupación del Gobierno, y teniendo el teatro principal del conflicto en el extremo opuesto del Congo, el Gobierno de Luanda no participa con muchas unidades militares –5.000 en los momentos más activos y 2.000-2.500 después de los acuerdos de Lusaka–³⁵ aunque estas están bien equipadas e incluso disponen de apoyo aéreo.

Angola es el único país –junto, en parte, a Burundi, como acabamos de ver– que no se implica en el conflicto buscando beneficios económicos, sino respondiendo a cuestiones estratégicas. De hecho, el Gobierno angoleño dispone de importantísimos recursos minerales en su propio territorio, y lo que le preocupa es la actividad que realiza UNITA en el territorio congoleño –sobre todo la comercialización de los diamantes extraídos en las zonas de Angola controladas por el grupo armado–, como también la actividad de los grupos independentistas de la región de Cabinda.³⁶ Así, cuando Luanda toma parte en el conflicto, expulsando la rebelión del Bas-Congo –a través del cual estaban asediando Kinshasa– y ocupando ese territorio y parte del resto de la frontera congoleña con Angola, sale estratégicamente muy reforzada en sus conflictos internos.

Sin embargo, con el tiempo, Angola se desespera de la actitud intransigente, arrogante y muy poco eficaz del presidente Kabila y ejerce discretas presiones para que desbloquee los acuerdos de Lusaka y acepte realizar el DIC. Yendo más lejos, según

Lanotte, «numerosos observadores han evocado desde entonces una posible implicación de las autoridades angoleñas en el complot que costó la vida a L.-D. Kabila el 16 de enero del 2001. Si a día de hoy el misterio es absoluto, podemos, sin embargo, preguntarnos si la eliminación del líder histórico de UNITA, Jonas Savimbi, en febrero del 2002 –que fue posible gracias a una aportación tecnológica americana– no hubiera sido una manera de devolver el favor a Luanda por su actitud «comprensiva» durante los acontecimientos de enero del 2001, incluso su eventual participación activa en la eliminación de L.-D.K.». ³⁷ En cualquier caso, después del asesinato del presidente, Angola continúa al lado del Gobierno de Kinshasa, y apoya al nuevo presidente Joseph Kabila, hijo del anterior.

Por otro lado, Zimbabue, aunque no tiene la capacidad militar de Angola, jugará un rol más activo que esta en el conflicto, enviando a unos 11.000 soldados bien equipados, con algunos carros blindados y soporte aéreo. ³⁸ Así, a las élites zimbabuenses hay que considerarlas también un actor primario en la segunda guerra del Congo.

El presidente Mugabe se encuentra entre los únicos aliados que apoyan a Kabila durante su dinámica de aislamiento en su breve mandato entre las dos guerras. De hecho, ya había financiado económicamente a la AFDL de Kabila durante la primera guerra del Congo, y una vez este llega al poder también finanza su régimen. Durante este tiempo se van estableciendo vínculos económicos y Kinshasa firma contratos millonarios de avituallamiento y de material de guerra que ofrecen la posibilidad a la industria militar de Zimbabue de recuperarse de la fuerte crisis que sufre. ³⁹ Esto lleva también a las relaciones de negocios entre las élites de los dos países, y encontramos por ejemplo relaciones de negocios entre Joseph Kabila y el sobrino del presidente de Zimbabue. ⁴⁰

Mugabe también ha ofrecido un apoyo diplomático muy importante a Kabila frente a las críticas cada vez más fuertes y a las dificultades que sufre su régimen. Así, su rol será clave para la entrada de la R.D. del Congo en la SADC, ⁴¹ que incluye un acuerdo de defensa mutua. Este hecho tendrá su peso ya que, oficialmente, es en respuesta de este acuerdo internacional que los aliados de Kabila se implican en el conflicto. Por otro lado, Mugabe se encuentra también cada vez más aislado a nivel internacional, y cuestionado a nivel interno.

Por todo esto, con su intervención en el conflicto, Mugabe pretende evitar la pérdida que representaría tanto a nivel económico como de apoyo político, la caída del régimen de Kabila. También, pretende recuperar su propio protagonismo en la escena africana. Pero son sobre todo las riquezas del territorio congoleño las que lo empujan a tomar esta decisión. A través de ellas espera cobrarse las deudas del Estado congoleño, financiar la guerra, y reforzar económicamente las élites de su régimen. En consecuencia, se crean numerosas empresas en los círculos próximos

al poder –algunas incluyen socios congolese– para la explotación de las riquezas naturales del Congo.

Sin embargo, pese al beneficio que sacan las élites del conflicto, la frágil economía se resiente y sufre una descontrolada inflación que arruina las economías familiares. Además, a causa de la participación de Zimbabue en la guerra y de la deriva cada vez más autoritaria de su presidente, varias ayudas financieras internacionales son cortadas, empeorando aún más la situación económica del país.

Pero para poder perdurar en el poder, la represión era necesaria frente a unas protestas cada vez más importantes; incluso dentro del ejército se dan sublevaciones de militares rasos en territorio congoleño.⁴² Con una fuerte impopularidad y a falta de otros recursos de poder, Mugabe se refugia así en el uso de la coacción –haciendo intervenir al ejército para el control de la población cuando se consideraba necesario– e intenta retomar el recurso de la ideología radicalizando su discurso y presentándose como el «campeón contra la lucha de las secuelas del colonialismo»,⁴³ avanzando aún más en su aislamiento internacional.

El caso de la intervención de Namibia es más simple y no tiene tanta importancia por su poco peso en el conflicto militar. Sin relaciones previas remarcables con la República Democrática del Congo, Namibia interviene solamente por el beneficio personal de los miembros de su Gobierno y las élites militares, que reciben compensaciones por la implicación de su país en el conflicto. Pero en 2001 este país debe retirarse de la guerra ya que la elusión de consultar al Parlamento sobre la participación en el conflicto, el número de soldados muertos en combate, y el conocerse los beneficios privados que habían obtenido personas próximas al Gobierno a cambio de su implicación en el conflicto, provocan fuertes protestas contra el Gobierno. Ante el riesgo de que la movilización termine con el Gobierno, este decide ceder y hacer regresar los soldados a su país.⁴⁴

■ Joseph Kabila, una nueva estrategia

El hijo de Laurent-Désiré Kabila formaba parte de las élites secundarias congoleñas ya que ocupaba posiciones de poder importantes⁴⁵ y se encontraba entre los más próximos al presidente, lo que le ofrecía una importante capacidad de influencia, pero su posición privilegiada dependía directamente del presidente. Con el asesinato de su padre, el 16 de enero de 2001, se convierte en presidente, y pasa a formar parte de la élite primaria en las relaciones de poder congoleñas.

Sin embargo, sufre importantes debilidades que le pueden costar caro en la competición por el poder. En realidad, es nombrado «presidente interino», para evitar

una lucha por el poder entre los próximos al presidente en medio del conflicto armado,⁴⁶ lo que ya nos mostraba su situación de provisionalidad. Pero además, ¿con qué legitimidad puede contar heredando la presidencia en una supuesta república? Él no podía presentarse como el líder que liberó al Congo de Mobutu, como hizo su padre. Igualmente, ni siquiera podía presentarse como un gobernante respetable, experto o sabio, con sus 29 años en el momento de llegar al poder y sin una carrera universitaria terminada. Incluso sus orígenes serán cuestionados pese a los documentos, supuestamente oficiales, que confirman que es congoleño.

Por otra parte, hereda el poder en medio de la guerra, con el país fragmentado, en el que «el Ejército se ha vuelto un cuerpo prácticamente inerte y la dependencia hacia los aliados extranjeros –Zimbabue y Angola– inevitable. Y podemos añadir a este cuadro que Joseph Kabila hereda un territorio arruinado, saqueado, abandonado al contrabando y a las redes mafiosas y donde la economía llamada «paralela» permite vivir a la mayoría de la población».⁴⁷

No obstante, se había formado en una escuela francesa durante sus estudios de primaria y secundaria en Dar es Salam, había realizado una breve formación militar en Tanzania y había empezado sus estudios de Derecho, que abandonó para unirse al AFDL. A continuación, una vez fue general mayor, durante el año entre las dos guerras, recibió una formación militar en China.⁴⁸ Aunque está lejos de tener una formación completa para su cargo, sí que al menos esta experiencia diversa le permite tener una visión internacional mucho más abierta que la de su padre.

Así, en esta situación extremadamente frágil y compleja, Joseph Kabila debe actuar rápido y tomando riesgos ya que si no rápidamente perderá posiciones en la competición por el poder. Por eso enseguida se lanza a un cambio radical de estrategia respecto a la que había seguido su padre. Ya en su primer discurso expresa su voluntad de avanzar en los acuerdos de Lusaka y de abrir las negociaciones del diálogo intercongoleño para conseguir la paz. También muestra su voluntad de arrancar un proceso de democratización y legaliza los partidos políticos, y de igual forma defiende la liberalización de la economía.⁴⁹

Muy pronto, realiza una gira visitando las distintas potencias occidentales y la sede de las Naciones Unidas para ganarse sus apoyos. Tendrá un gran éxito gracias a las medidas que ha tomado y a las posiciones coherentes y razonables sobre el conflicto, consiguiendo un cambio en la opinión y en la imagen que tiene la comunidad internacional de su país y del conflicto en general. Además, esto se refuerza, por un lado, por el trabajo de las Naciones Unidas con la publicación de dos informes que dejan en evidencia los terribles abusos de los ejércitos invasores, y por otro lado, por la actitud mucho menos colaboradora de Uganda y, sobre todo, Ruanda en las negociaciones, una vez Joseph Kabila las ha desbloqueado.

A nivel interno, para reforzar su poder también cambia de estrategia en relación a su padre, y va sustituyendo, en la medida en que le es posible, sin tomar demasiados riesgos, una parte importante de las posiciones claves ocupadas por los próximos a su padre, por personalidades provenientes de orígenes étnicos y políticos diferentes con la idea de diversificar su entorno. Más tarde, el 2 de abril del 2002, crea su propio partido político, el *Parti du Peuple pour la Reconstruction et la Démocratie* (PPRD), que se escapa también del control de la vieja guardia.⁵⁰

En general, Joseph Kabila da prioridad a mantener buenas relaciones con los actores internacionales, incluidos los organismos financieros, obteniendo su apoyo y una legitimidad internacional como presidente. Esta será su carta más fuerte para no estar obligado a abandonar la presidencia durante las negociaciones del diálogo intercongoleño. En estas negociaciones, Kabila sigue una estrategia que le dará muy buenos resultados. En efecto, sabrá sacar provecho de la debilidad oculta de Bemba, cada vez menos apoyado por Uganda, llegando a un acuerdo que ratifica a Kabila como presidente y a Bemba como primer ministro. Con este acuerdo parcial –queda pendiente un acuerdo con el RCD Goma–, Kabila obtiene la legitimidad también interior como presidente ya que la gran mayoría de los 360 representantes de las distintas facciones congoleñas lo apoyan. Así, con la presidencia asegurada, negocia en una posición de fuerza con el RCD Goma. Asimismo, en el momento del acuerdo final, los dos movimientos armados más importantes están fuertemente deslegitimados y además el RCD Goma –el grupo rebelde que se ha mostrado más beligerante durante toda la negociación– sufre fuertes divisiones internas y sublevaciones de la población del territorio que controla. Con todo, Joseph Kabila no solo obtiene una presidencia que le era muy cuestionada en el inicio de las negociaciones, sino que además consigue un vicepresidente gubernamental en la fórmula «1+4»,⁵¹ siendo el más beneficiado en las negociaciones.

Sin embargo, como denuncian varias ONG de defensa de los derechos humanos,⁵² en realidad Joseph Kabila está lejos de respetar las libertades y los derechos humanos y sociales fundamentales: la persecución a la oposición y a los movimientos sociales es muy fuerte y, pese a las elecciones, son muchos los que hablan de un Estado dictatorial.⁵³ Eso nos muestra que Joseph Kabila no quiere renunciar al recurso de poder de la coacción, un recurso que le da una ventaja importante en la competición, y, por lo tanto, en realidad los cambios democratizadores del inicio de su mandato no eran más que una estrategia –con un gran éxito, como hemos visto– para mantenerse en el poder y no una voluntad real de democratización.

■ Dificultades en la resolución del conflicto

Así, vemos como la competición por el poder de unas élites que están dispuestas

a usar cualquier recurso para reforzar sus posiciones les lleva a empezar y mantener un conflicto armado que causa más de cinco millones de muertos. Muy pronto, en el transcurso de la guerra, se hace evidente que la economía tiene un peso esencial en el conflicto, hasta el punto de que muchas decisiones militares están subordinadas a los criterios económicos y comerciales. Este factor económico dificulta enormemente la resolución del conflicto dado que para algunos actores la guerra no solo no les desgasta, sino que permite su fortalecimiento en términos de acumulación de poder, esencialmente a través del capital, con lo que tienen muy poco interés en terminar con el conflicto.

Por otro lado, durante los más de cuatro años que dura el conflicto, la comunidad internacional hace evidente su desinterés por esta región africana. Aunque, finalmente, se activan varios mecanismos internacionales de gestión de conflictos, los resultados llegan muy tarde, con un terrible coste en vidas humanas. Un hecho más grave aún si tenemos en cuenta que los actores en conflicto disponían de un limitado potencial militar y los estados occidentales, de una gran capacidad de influencia sobre estos actores. En efecto, en primer lugar, la mayoría de los estados participantes en el conflicto son aliados de las potencias occidentales. En segundo lugar, Ruanda y Uganda, los países agresores, son económicamente muy dependientes de las ayudas bilaterales y de la financiación de los organismos internacionales, lo que hacía muy simple ejercer una fuerte presión sobre ellos. Y finalmente, según el informe de expertos de las Naciones Unidas sobre la explotación ilegal de riquezas naturales de la RDC, la gran mayoría de las empresas que comercializaban los minerales que permitían la perpetuación del conflicto armado eran europeas.

1. El régimen de Libia, intentando romper el aislamiento internacional que sufre y queriendo ganar protagonismo en África, se implicará tanto en el conflicto como en su resolución. Así financia y equipa al Ejército del Chad para que este país envíe a unos 2.000 hombres en la República Democrática del Congo. Este ejército será el primero en retirarse del conflicto, aprovechando la excusa de la firma de un acuerdo parcial que fue ignorado por las otras partes, el Acuerdo de Syrte de abril de 1999. Por su lado, a Sudán, por su enfrentamiento con Uganda, le interesa apoyar a los enemigos de esta. Así, aunque durante la primera guerra del Congo apoya al régimen de Mobutu frente al AFDL de Laurent-Desiré Kabila, durante la segunda guerra del Congo, se pondrá del lado de este. Varios grupos armados, siguiendo la misma lógica de enemigos comunes, también cambiarán de bando, pasando de luchar contra Kabila en la guerra anterior, a luchar a favor de él en esta.

2. Aunque las primeras estimaciones realizadas en 2006 apuntaban a 3,9 millones de muertos en: COLHAN et al. «Mortality in the Democratic Republic of Congo: a nationwide survey» *The Lancet*, London, 7 enero-13 enero, 2006. vol. 367, Iss. 9504; pág. 44. Las revisiones hechas posteriormente aumentan esta cifra hasta los 5,4 millones de muertos: COLHAN et al. «Update on Mortality in the Democratic

Republic of Congo: Results From a Third Nationwide Survey» *Disaster Med Public Health Prep.* Junio 2009; 3(2):88-96. O el informe original de International rescue committee: COLHAN et al. «Mortality in the Democratic Republic of Congo: An ongoing crisis», *International rescue committee*, 2008. <http://www.theirc.org/resource-file/irc-congo-mortality-survey-2007>

3. Las dos obras de referencia de esta nueva teoría de relaciones internacionales, actualmente en desarrollo, son: IZQUIERDO F. (ed.) *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona, CIDOB, 2009; IZQUIERDO F. *Poder y felicidad: Una propuesta de sociología del poder*, Madrid, Catarata, 2008.

4. Inspirado en el acertado título en el capítulo II del libro HUGO J-F, *La République démocratique du Congo: une guerre inconnue*, París, Michalon, 2006, pp.119. p. 27.

5. HUGO J-F, *La République démocratique du Congo: une guerre inconnue, op. cit.*

6. REYNTJENS, F, «Briefing: The second war more than a remake», *African Affairs*, 1999, no 98, pp. 241-250.

7. Expresión muy acertada de Fritscher Frederique en el artículo: *Le Monde*, FRITSCHER F., «Un régime impopulaire qui s'efforce de jouer sur la fibre nationaliste "congolaise"», 6 agosto 1998, que refleja muy bien la actitud de un inexperto Kabila que calibra muy mal sus capacidades y el poder que realmente posee, y con esta acción de romper todo diálogo con sus antiguos aliados, lejos de resolver el problema que tenía, complicará las cosas de forma dramática.

8. Para una propuesta de clasificación de los actores y las élites según la sociología de poder ver: IZQUIERDO F. y KEMOU A. «La Sociología del poder en el mundo árabe contemporáneo», *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona, CIDOB, 2009.

9. Ver: IZQUIERDO F, «Poder y Estado rentista en el mundo árabe», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, nº 2 mayo-agosto de 2007.

10. HUGO J-F, *La République démocratique du Congo: une guerre inconnue, op.cit.*

11. WILLIAME J-C, *Les faiseurs de paix au Congo: gestion d'une crise internationale dans un État sous tutelle*, Bruxelles, GRIP, 2007, p.217.

12. Tutsis de origen congoleño que habitan principalmente en los Kivus y que han sufrido la xenofobia tanto del régimen de Mobutu como del de Kabila poniendo en cuestión repetidamente su nacionalidad congoleña o su derecho a la posesión de tierras.

13. HUGO J-F, *La République démocratique du Congo: une guerre inconnue, op.cit.*

14. LANOTTE O, *Guerres sans frontières en République Démocratique du Congo*, Bruselas, GRIP, Les livres du GRIP, 2003, p. 264.

15. HUGO J-F, *La République démocratique du Congo: une guerre inconnue, op.cit.* p.28 «veiller par un maillage territorial étroit, au contrôle idéologique de la population» Traducción del autor.

16. BOUVIER P. & BOMBOKO F. *Le dialogue intercongolais: anatomie d'une négociation à la lisière du chaos: contribution à la théorie de la négociation*, París, l'Harmattan, 2004. pp.313.

17. Aunque él mismo pide dar más importancia a las cuestiones económicas en el análisis de este conflicto ya que impiden su resolución una vez este ya ha empezado. NEST M., GRIGNON F. & KISANGANI E-F., *The Democratic Republic of Congo: Economic Dimensions of War and Peace*, Lynne Rienner Publishers, 2006, p. 165.

18. HUGO J-F, *La République démocratique du Congo: une guerre inconnue, op.cit.*

19. WILLIAME J-C. *Les faiseurs de paix au Congo: gestion d'une crise internationale dans un État sous tutelle, op. cit.* p. 98. «il n'y a jamais eu d'opération significative contre ces Interahamwe, ALIR ou autres

FDLR. Certains villageois du Sud Kivu témoignèrent que lorsqu'ils signalaient aux soldats rwandais la présence de bandes Interhamwe/FDLR dans leur environnement immédiat, il n'y avait aucune réaction de leur part. En réalité, les stratégies de Kigali ne visaient pas l'éradication des Interhamwe/FDLR». Traducción del autor.

20. Conseil de Sécurité, *Rapport du Groupe d'experts sur l'exploitation illégale des ressources naturelles et autres richesses de la République démocratique du Congo*, 12 avril de 2001, s/2001/357. Citado en WILLAME J-C. *Les faiseurs de paix au Congo: gestion d'une crise internationale dans un État sous tutelle*, pp. cit. p. 99. «exercer le contrôle économique. L'exploitation économique sous diverses formes continuera (après le retrait des troupes) mais en s'appuyant sur une force armée moins visible ou ayant recours à d'autres stratégies» Traducción del autor.

21. LANOTTE O, *Guerres sans frontières en République Démocratique du Congo*, Bruselas, GRIP, Les livres du GRIP, 2003, p. 264.

22. Es cierto que las declaraciones del presidente ruandés Pasteur Bizimungu llamando dos veces –la segunda con el apoyo de un mapa– la Gran Ruanda que incluía una parte de los Kivus en octubre de 1996 no ayudan a desmentir esta cuestión. Como tampoco «las declaraciones de las autoridades ruandesas sugiriendo una conferencia de Berlín II para resolver los problemas de fronteras en la región». LANOTTE O, *Guerres sans frontières en République Démocratique du Congo*, op. cit. pág 164. Sin embargo, los motivos de estos discursos también pueden ser la voluntad de movilizar el nacionalismo ruandés para reforzar sus posiciones, o desestabilizar aún más la región de los Kivus –con los importantes conflictos étnicos ya existentes y la difícil situación de los banyarwandas y de los banyamulengues– para justificar su entrada o su continuidad en el territorio.

23. HUGO J-F, *La République démocratique du Congo: une guerre inconnue*, op.cit., p.48. «Malgré tout ce que l'on peut lire dans une littérature antirwandaise, florissante tant en RDC qu'en France ou en Belgique, le soutien du Rwanda à l'AFDL puis au RCD ne procède pas d'une quelconque nature impérialiste, largement fantasmatique» Traducción del autor.

24. A medida que pasa el tiempo, los grupos rebeldes y los ejércitos ocupantes son cada vez más deslegitimizados. Los eventos más remarcables son: los combates entre los supuestos aliados por el control de zonas ricas en minerales que delatan sus objetivos; la oposición de la población en los territorios ocupados; y los informes de las Naciones Unidas que hacen evidentes las atrocidades de los ejércitos ocupantes y los grupos rebeldes –sobre todo el RCD y Ruanda– y el expolio al que es sometido el territorio congoleño.

25. HUGO J-F, *La République démocratique du Congo: une guerre inconnue*, op.cit., p.49. «à deux types de motivations: l'impératif de survie du régime de FPR [Front Patriotique Rwandais, groupe armée et parti politique de Kagame] et l'enrichissement des réseaux d'élites proches du pouvoir rwandais» Traducción del autor.

26. Conseil de Sécurité, *Rapport du Groupe d'experts sur l'exploitation illégale des ressources naturelles et autres richesses de la République démocratique du Congo*, op. cit.

27. LANOTTE, O., *Guerres sans frontières en République Démocratique du Congo*, op. cit. p.167.

28. HUGO J-F, *La République démocratique du Congo: une guerre inconnue*, op.cit. p.34.

29. BOUVIER P. & BOMBOKO F. *Le dialogue intercongolais: anatomie d'une négociation à la lisière du chaos: contribution à la théorie de la négociation*, op. cit.

30. Conseil de Sécurité, *Rapport du Groupe d'experts sur l'exploitation illégale des ressources naturelles et*

autres richesses de la République démocratique du Congo, op. cit.

31. Aún más, cuando en 2001, después de los atentados del 11 de septiembre, Sudán pone fin al apoyo que daba a los grupos armados y al terrorismo internacional e intenta mejorar su imagen frente al mundo occidental para evitar ser objetivo para Estados Unidos en su guerra en contra del terrorismo, este acto amenaza la importancia estratégica que tiene Uganda para los Estados Unidos. LANOTTE, O., *Guerres sans frontières en République Démocratique du Congo, op. cit.*

32. GARRETÓN R. *Rapport sur la situation des droits de l'homme en République Démocratique du Congo*, Commission des droits de l'homme, 4/2001/40, febrero de 2001; y, Conseil de Sécurité, *Rapport du Groupe d'experts sur l'exploitation illégale des ressources naturelles et autres richesses de la République démocratique du Congo, op. cit.*

33. International Crisis Group, *Le partage du Congo: Anatomie d'une sale guerre*, Nairobi/Bruselas, nº 26, 20 diciembre de 2000.

34. *União Nacional para a Independência Total de Angola* (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola).

35. OLIVIER L. *Guerres sans frontières en République Démocratique du Congo, op. cit.* y International Crisis Group, *Le partage du Congo: Anatomie d'une sale guerre, op. cit.*

36. Región de Angola, separada del resto del país por el Bas-Congo, extremadamente rica en hidrocarburos. Una riqueza que ha sido esencial para la financiación de la guerra contra UNITA.

37. OLIVIER L. *Guerres sans frontières en République Démocratique du Congo, op. cit.* p. 178. «de nombreux observateurs ont dès lors évoqué une possible implication des autorités angolaises dans le complot qui a coûté la vie à Laurent-Désiré Kabila le 16 janvier 2001. Si le mystère demeure entier à ce jour, on peut cependant se demander si l'élimination du leader historique de l'UNITA, Jonas Savimbi, en février 2002 -laquelle fut rendue possible grâce à un apport technologique américain- n'aurait pas été une manière de renvoyer l'ascenseur à Luanda pour son attitude "compréhensive" lors des événements de janvier 2001, voire son éventuelle participation active à l'élimination de LDK». Traducción del autor.

38. OLIVIER L. *Guerres sans frontières en République Démocratique du Congo, op. cit.* y International Crisis Group, *Le partage du Congo: Anatomie d'une sale guerre, op. cit.*

39. OLIVIER L. *Guerres sans frontières en République Démocratique du Congo, op. cit.*

40. HUGO J-F, *La République démocratique du Congo: une guerre inconnue, op.cit.*

41. Southern Africa Development Community.

42. OLIVIER L. *Guerres sans frontières en République Démocratique du Congo, op. cit.*

43. BOUVIER P. & BOMBOKO F. *Le dialogue intercongolais: anatomie d'une négociation à la lisière du chaos: contribution à la théorie de la négociation, op. cit.* p. 209.

44. HUGO J-F, *La République démocratique du Congo: une guerre inconnue, op.cit.*

45. Joseph Kabila es general mayor desde la llegada al poder de su padre y jefe de la fuerza terrestre desde el inicio de la guerra.

46. REYNTJENS, Filip, «Briefing: the Democratic Republic of Congo, from Kabila to Kabila», *African Affairs*, 2001, nº 100, pp. 311-317.

47. BOUVIER P. & BOMBOKO F. *Le dialogue intercongolais: anatomie d'une négociation à la lisière du chaos: contribution à la théorie de la négociation, op. cit.* p. 29 «l'armée est devenu un corps pratiquement inerte et la dépendance vers les alliés étrangers (Angola, Zimbabwe) inévitable. Et l'on peut ajouter à ce tableau que Joseph Kabila hérite d'un territoire ruiné, pillé, livré à la contrebande et aux réseaux maf-

fioux et où l'économie dite "parallèle" fait vivre la majorité de la population» Traducción del autor.

48. HUGO J-F, *La République démocratique du Congo: une guerre inconnue*, op.cit.

49. REYNTJENS, F. «Briefing: the second war: more than a remake» *African Affairs*, 1999, nº 98, pp. 241-250.

50. HUGO J-F, *La République démocratique du Congo: une guerre inconnue*, op.cit.

51. Como consecuencia del largo y tortuoso proceso de negociación del Diálogo Intercongoleso (DIC), se obtiene finalmente la firma de «L'Accord Global et inclusif de Prétoria» firmado el 17 de diciembre de 2002. Este acuerdo y los textos posteriores establecen el Gobierno de transición, llamado «1+4». Este Gobierno está formado por el presidente Joseph Kabila y cuatro vicepresidentes: un representante del Gobierno, un representante del RCD, un representante del MLC y un representante de la oposición democrática. La designación de los puestos de ministro y de viceministro sigue la misma lógica, pero abriéndose a otros grupos armados presentes en el conflicto (Mai-Mai y divisiones del RCD).

52. Ver por ejemplo: Human Rights Watch «*On vous va écraser*» noviembre 2008. <http://www.hrw.org>

53. Fédération Internationale des Lignes des Droits de l'Homme: *République démocratique du Congo, La dérive autoritaire du régime*, julio de 2009, 41 pp.

Artículo basado en la *Mémoire* (tesina o trabajo de investigación) de final del Master II Relations internationales et diplomatie en la Université Jean Moulin (Lyon III). El autor agradece a Joan Queralt y Magali Gay-Berthomieu sus comentarios y contribuciones al texto.